

EL CORAZÓN QUE FLORECE

Una instalación simbólica que transforma rituales turísticos contaminantes en acciones sostenibles. Cada visitante retira un corazón biodegradable con semillas nativas y lo planta, dejando una huella positiva en el entorno.

Turistas realizan actos simbólicos que dañan el medioambiente, como colgar candados o lanzar faroles. Esta propuesta ofrece una alternativa emocional y ecológica que promueve el amor y la reforestación.

